

Referirse a la obra de un hombre que tiene 90 años de feliz existencia, con la lucidez y una vida activa que comenzó a hacerse pública a través de sus primeros trabajos en la educación oficial, más concretamente en el estado Trujillo, cuando era un imberbe adolescente, hasta alcanzar hoy en día la grandeza de la producción intelectual, no es tarea fácil, sin embargo, lo intentaremos.

Uno de los trascendentales atributos que le pudiéramos asignar al Doctor Gilberto Picón Medina es haber asumido la pedagogía como proyecto de vida, considerado como hecho democrático y expuesto con rigor investigativo a lo largo de su existencia humana, enmarcado en el pensamiento crítico y la teoría de la acción. El acto educativo y la formación por la persona ha significado para Picón un constituyente dinámico que asciende con el cambio a través de su accionar como maestro en el tiempo y el espacio. Por este motivo, la sapiencia de este andino, nacido un 17 de mayo de 1928 en Chiguará, cuya población se ubica a unos 40 minutos de la ciudad de Mérida y a 15 minutos de la ciudad de El Vigía, en tiempos de ahora porque anteriormente el recorrido era muchísimo mayor, nos invita al encuentro y al recuento de su gran obra.

Su nombre completo, develado hoy para el conocimiento de todos sus estudiantes, amigos y compañeros de trabajo es Gilberto de la Asunción Picón Medina. Su padre Fermín Picón, se desempeñaba como agricultor y comerciante. Su madre, Ana María Medina de Picón, dedicada al hogar, responsable de la asistencia de sus hijos a la escuela y garante del fortalecimiento de la médula familiar. Doña Ana fue una mujer sabia y visionaria, se percató a tiempo que la vida rural sin escuela más allá del tercer grado ofrecía un futuro restringido para sus hijos, por lo que le manifestó a su esposo la necesidad de

algo diferente de lo que brindaba el campo y le expresó a la familia: “nos vamos para Mérida, porque allá hay escuelas, liceos y está la Universidad”. Dicho esto emprendieron la mudanza entre 1930 y 1934. Esperanzados en alcanzar una mayor prosperidad, su padre montó dos negocios: una farmacia y una venta de víveres. Lamentablemente la recesión económica de la época lo llevó a la quiebra.

A la edad de ocho años queda huérfano de padre, producto de sufrir de tuberculosis. Al recaer en la enfermedad Don Fermín fue llevado a Pueblo Nuevo, al lado de las riveras del Río Chama, pensando que el frío lo mejoraría, pero los eventos suscitados lo agravaron y pidió lo devolvieran a Chiguará de nuevo. Gilberto estaba en casa con su mamá cuando llegó la noticia de su muerte y le tocó la responsabilidad de avisar a sus hermanos que estaban en la escuela. El niño entre la desesperación, la angustia y el dolor llegó a la escuela donde estudiaba su hermano mayor el cuarto grado y le gritó desde la puerta: “vámonos que murió mi papá”. El maestro al ver el estado de Gilberto trató de tranquilizarlo, cuando el niño le narró lo ocurrido se metió la mano en el bolsillo y le dijo: “toma para que te ayudes con el pasaje”, fue tal la cantidad de monedas que alcanzó para el pasaje de toda la familia. A partir de allí, por el año de 1936, la vida económica se hace crítica para la familia Picón Medina y los hijos de Doña Ana dejan de estudiar temporalmente para ayudar en el sostenimiento de la familia. Picón con 8 años de edad, sus hermanos de 10 y 12 años comienzan a buscar trabajo. Posteriormente, Gilberto logra volver a la escuela nocturna y culmina el quinto grado en Mérida, durante el día era monaguillo y, a la par, trabajaba con una familia adinerada haciendo mandados. Ulterior a ese episodio se traslada a Betijoque y allí vive con un tío que era sacerdote, con la esperanza materna que pudiera

seguir estudiando. De esta manera, trabaja y estudia, hasta lograr culminar el sexto grado a la edad de quince años, mérito suficiente en aquella época donde predominaba el analfabetismo para asumir cualquier actividad laboral.

Comienza entonces a asistir a la escuela para hacer suplencias eventuales. Sin embargo proseguía barriendo y arreglando la iglesia, hasta que una mañana la señora Graciosa Balestrini le hizo reflexionar acerca de su futuro: “Gilberto, ¿tú piensas seguir toda tu vida tocando las campana, prendiendo velas, barriendo y arreglando los bancos de la Iglesia?”. Ese hecho significó un poderoso incentivo para un Picón todavía adolescente. Después de varias conversaciones con la señora Balestrini inició la búsqueda de oportunidades. Revisa la prensa local y se encuentra con un llamado a concurso de maestro, optó por el cargo y lo ganó. Se marchó para la Mesa del Palmar, Municipio Monte Carmelo del estado Trujillo, para ello contó con el apoyo de su tío el sacerdote. Lo que no recordaba Gilberto era que había que solicitar permiso a su mamá por tener 17 años de edad, no obstante ésta no dudó en concederle.

Transcurría el año de 1945, cuando Gilberto emprendió su travesía como maestro no graduado hacia esa zona distante rodeada de trochas y caminos inhóspitos. No resultó nada fácil llegar a la tan anhelada escuela donde ejercería como docente. Luego de cabalgar durante seis horas, llegó a un caserío en el cual desembocaba una quebrada, la misma estaba crecida producto del caudal de agua por la lluvia que caía. Ante ese inesperado acontecimiento, el joven se acercó a una bodega cercana y debió pernoctar en la casa del dueño de la pulpería, quien generosamente le ofreció cama, comida y abrigo. Fue tal la bondad del señor que Gilberto regresó a los meses a visitarlo y le regaló un impermeable, era la manera de corresponderle por la atención brindada.

Al llegar a la Mesa de Palmar, una comisión esperaba con ansias al nuevo maestro, como desconocía el asunto pasó de largo y se dirigió a la residencia donde debía hospedarse, que por cierto era la casa de una maestra. Cuando se identifica, esta se asombra al ver a un muchacho tan joven para asumir tal

responsabilidad. Después de amarrar la bestia en el lugar indicado, la maestra lo lleva donde está la delegación esperando y lo presenta: “miren, aquí está el maestro”, estos al ver al adolescente le respondieron: “No me digas que tú eres el maestro” y Gilberto respondió: “sí, yo mismo soy”. En esta escuela de Monte Carmelo aprendió la habilidad del Director para formar a su personal y relacionar las experiencias vividas con los aprendizajes alcanzados. El nombramiento recibido como maestro en ese año lo conserva Picón celosamente.

En 1946, siendo mayor de edad (18 años) se traslada a una escuela en la Azulita, estado Mérida, para desempeñarse como maestro tipo B (maestro no graduado). Al año de trabajo es favorecido con una beca para estudiar en la Escuela Normal Gervasio Rubio, estado Táchira, institución que le brindó una educación integral y donde emergen sus primeros pasos en el liderazgo social, resultando electo presidente del Centro de Estudiante. Producto de la situación política que reinaba en el país debido a la caída del gobierno de Rómulo Gallegos, aunado a las persecuciones contra los dirigentes de los partidos del momento y la falta de docentes para algunos cursos en la Normal de Rubio, Picón decide trasladarse a la Escuela Normal Rural El Mácaro a los fines de proseguir allí sus estudios. Para tal propósito debió esperar la ayuda y apoyo del Director en la Gervasio Rubio, quien, además de aconsejarlo, le dio una carta de recomendación para ser recibido por el Director Luis Fermín y hasta le regaló los pasajes.

Ingresa en el ENR El Mácaro donde culmina sus estudios y en 1951 se gradúa como Maestro Normalista Rural, destacándose en su desempeño estudiantil, pero, también, como militante de Acción Democrática.

Sus ansias de proseguir académicamente, hicieron que llegara a Caracas a formarse en el Instituto Pedagógico Nacional, donde resultó seleccionado y admitido como uno de los estudiantes más destacados junto a Pedro Luis Díaz García, Pedro Vicente Sosa y Alejandro Togores. Durante el curso de sus estudios participó clandestinamente en los movimientos políticos que se oponían a Pérez Jiménez. El Padre Montaner, Director del Instituto Pedagógi-

co Nacional para entonces, lo abordó en una oportunidad para preguntarle si él estaba dedicado sólo a los estudios, ante lo cual Picón le respondió, con cierto temor por ser el Director de la institución, “que militaba en una célula clandestina de AD”. Tal hecho calmó a Montaner quien le respondió: “me tranquilizas hijo, pensé que estabas dedicado solo a estudiar”.

Para poderse mantener y pagarse sus estudios, laboró durante 1951-1954 en el Instituto Psicopedagógico Caracas. Al graduarse de Profesor en Filosofía y Ciencias de la Educación, del Instituto Pedagógico Nacional en el año de 1955, es nombrado, casi de inmediato al egresar, como Director de la Escuela Normal Estatal de Guárico “Dos de Diciembre”, ubicada en San Juan de los Morros. Como el acoso político era muy fuerte, Picón decide renunciar al cargo de Director en 1956 y regresa de nuevo a Caracas. Al llegar a la capital consigue trabajo en el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, en un cargo como suplente de una docente. Prosiguió como profesor Tiempo Completo en esa institución hasta el 15 septiembre de 1959. A la par de ello realizaba actividad política y gremial en el Colegio de Profesores de Venezuela.

Transcurría enero del año de 1959, cuando, después de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez, el país recibió a los exilados políticos y se enrumbo hacia la reconstrucción nacional. Motivado por las ocupaciones partidistas que tenía Luis Beltrán Prieto Figueroa, decide llamar a Picón Medina, lo recordaba como un alumno destacado durante sus estudios, con el propósito de que lo sustituyera en sus clases del curso de Psicología en el Instituto Pedagógico Nacional ya que Prieto Figueroa con tantos compromisos no tenía tiempo para ello. De esta forma ingresa como docente al Instituto Pedagógico Nacional. En esta institución desempeñó diversos cargos, desde profesor a tiempo convencional, Jefe de Cátedra, responsable de investigación, Subdirector hasta llegar a Director. Desde acá ha visto la evolución de los medios de enseñanza, empezando con la tiza y pizarrón, retroproyector, filmas, video beam hasta la educación virtual, inteligentemente y de manera muy diestra se ha adaptado a todos los cambios habidos, de hecho es un usuario frecuente de las redes sociales.

Por ser tan exigente consigo mismo y observando las diferencias de sus clases con las de Ignacio Burk, decidió en los años 60 ingresar a estudiar la carrera de Psicología en la Universidad Central de Venezuela, para ello debió cursar el bachillerato libre y graduarse antes de llegar a 4to año en la UCV porque únicamente aceptaban a bachilleres. No obstante, con la experiencia habida en su ejercicio docente, ser Licenciado en Psicología y Profesor egresado del IPN le resultó de mucha utilidad ya que varios de esas Unidades Académicas le fueron acreditadas en sus estudios doctorales.

Durante 1966-1968, compartió su actividad académica como profesor del Pedagógico con la gremial, al ejercer la presidencia del Colegio de Profesores de Venezuela, seccional Caracas. Impulsó la creación de la Secretaría de Asuntos Académicos a los fines de la formación y actualización de los docentes en servicio.

Sí algo destaca en el currículo educativo de Picón Medina es la importancia en los cambios educativos en las instituciones y el reconocimiento de los líderes para emprender tales retos. Durante su ejercicio como Subdirector renuncia a su cargo a los fines de coordinar la Comisión de Evaluación y Reforma del Instituto. Supo hilar fino y delegar las funciones en quienes podían conducir la marcha en distintos campos disciplinares. Es así como los Profesores son seleccionados según su área para liderar cada proceso: Laura de Gurfinkel en currículo; Pedro Vicente Sosa en Evaluación Educativa, incluyendo el Reglamento; Elio Gómez Grillo y Enrique Vásquez Fermín en materia de Filosofía y Legal; Ignacio Burk en la Constitución y Filosofía de la Cátedra, por mencionar algunos connotados docentes de ese momento. Con posterioridad a ese ejercicio profesional, resultó favorecido con una beca para estudiar en la Universidad de Stanford donde obtuvo su Doctorado en Educación.

Durante el periodo 1980-1983, según indica el Doctor Enrique Ravelo (2013), en su discurso con motivo del homenaje realizado por los gremios al Instituto Pedagógico de Caracas en su 70º Aniversario, el profesor Gilberto Picón Medina es electo Director en las ternas de candidatos resultantes del primer proceso electoral. Durante esa administra-

ción las autoridades hicieron un gran esfuerzo para cambiar la mecanización de los procesos administrativos para entrar en los procesos de automatización y computarización de los mismos. Entramos con la Dirección de Picón Medina en la era de la informática. Se jubiló del Instituto Pedagógico de Caracas en 1983, aunque prosiguió ejerciendo como docente contratado en la Universidad Experimental Simón Rodríguez donde trabajó durante más de veinte años.

En su empeño por apoyar la investigación universitaria, Picón fue cofundador de dos grupos de investigación, uno, en la UNESR Aprendizaje Organizacional y, el otro, Laboratorio Socio Educativo (LABSOEDU) en la UPEL Instituto Pedagógico de Caracas, ocupaciones que resaltan lo que sus discípulos admite con orgullo: su inacabable reciprocidad investigativa y afectivas con ambas Universidades. Testigos fieles de ellos nos encontramos presentes en este recinto como admiradores y seguidores de las virtudes de sus grandes como maestro.

Aunque la mayor parte de su vida la dedicó a enseñar, a la militancia política y a estudiar, cabe destacar que Gilberto Picón Medina también le llegó la era de la pasión y se enamoró de una filipina: “Marisa”, con la cual contrajo matrimonio y de cuya unión nacieron tres hijas. La familia significa un valor muy importante en la vida de ambos. Marisa ha marcado su vida, aunque confiesa con cierta nostalgia que pospuso momentos importantes por estar dedicado al trabajo.

Conoce a Marisa siendo estudiante del Instituto Pedagógico Nacional, cuando un día opta por mudarse de pensión, revisó el periódico y ubicó una que le pareció muy especial por lo que ofertaba. Al dirigirse allá fue sometido a un interrogatorio por la dueña de la pensión, a lo que Gilberto, algo incómodo con la entrevista, le preguntó a la señora: “esto es una pensión o un universidad, ¿qué es esto?”. Y la señora respondió: “no, esto es una pensión familiar y soy selectiva, acá alojamos a profesores, estudiantes universitarios, profesionales, empleados del ministerio tal...”. Superó la prueba y se residió allí. Resultó que a los días conoce a la hija de la señora y se enamora de ella. Al confesar su amor y pedir la mano de la chica, él decidió mudarse a otra pen-

sión familiar. Sin embargo, cumplió a cabalidad con sus visitas de noviazgo fielmente. Al poco tiempo de asumir la Dirección de la Escuela Normal de San Juan de los Morros le propuso matrimonio a Marisa, quien aceptó. Ella debió irse a vivir para allá, situación que resultó muy dura para la joven esposa por el recorrido vivido en tan poco tiempo; nacida en Manila-Filipina viene a Caracas y luego a San Juan de los Morros. No obstante, valió la pena. Hoy es un matrimonio consolidado donde reina el amor, la paz y los valores familiares.

En esta etapa de la vida, Picón Medina ya no ejerce la docencia y exhibe en su haber varias publicaciones. Su nombre es un referente obligado no sólo para el círculo académico, sino para miles de investigadores que se han visto atrapado en su discurso ameno y envolvente que los conecta estrechamente con aproximaciones teóricas acerca del cambio organizacional, el desarrollo humano, por mencionar algunos ejes de su acción. “El Proceso de Convertirse en Universidad” (Picón M., 1994), es una obra en la cual se reporta el estudio del comportamiento y el cambio en diez grupos de investigadores universitarios venezolanos definidos como “grupos extraordinarios” según un conjunto de criterios relacionados con su capacidad para manejar el conocimiento, relacionarse con el mundo exterior de la universidad y mantenerse en el tiempo con elevados niveles de producción intelectual. Otra producción de interés es el proyecto “La Universidad va a la Escuela” (LUVE) el cual se originó en 1995, contando con la participación de un grupo de investigadores de tres universidades del país: LUZ, UNESR, UPEL. Fue concebido, a juicio de Picón Medina (1997), como una acción interdisciplinaria e interinstitucional destinada a promover, cooperativamente y con apoyo en los núcleos de investigación de estas tres universidades, la transformación de la cultura escolar en unidades educativas específicas de diferentes niveles y modalidades del sistema educativo venezolano, para tratar de mejorar la calidad de sus procesos, incrementar su efectividad social y lograr, al mismo tiempo, avance teóricos y tecnológicos pertinentes para la realidad educativa y social del país.

Con la espontánea abnegación que lo caracteriza, Picón Medina revela la importancia de la cons-

trucción de la vida republicana. Su más reciente estudio abarca la tesis sobre ciencia, educación y democracia, enfatizando la importancia de formar para la libertad, la cohesión y la tolerancia.

Tal como se ha descrito en este recorrido de su historia, el contexto familiar y local desde su infancia hasta su juventud, ha estado signada por las consecuencias de varios eventos históricos que transitaron entre la hegemonía de la dictadura de Gómez y la lucha por instaurar un gobierno democrático en el país.

De allí que, la tesis de formar para la democracia, que propugna actualmente Picón Medina, resultará trascendental y de referente en el giro académico que se aspira alcanzar, reconociendo en este andino el valor que tuvo para enfrentarse a todas las adversidades y culminar con éxito sus proyectos pedagógicos, razón por la cual es fuente de inspiración para surgir, avanzar y progresar.

El Doctor Luis Bravo Jáuregui le preguntó a Picón Medina cuando contaba con 75 años de edad, lo siguiente: ¿Picón es un hombre satisfecho por su obra?, a lo cual respondió: “No, profundamente insatisfecho, moralmente pienso que he hecho lo que he podido, que he estudiado lo que he podido, pero pienso que todavía puedo dar algún aporte antes de despedirme del planeta tierra. Dar alguna contribución que tenga un valor social, en eso sí soy yo hijo de García Bacca, quiero que lo que escriba y lo que haga tenga algún beneficio social, la angustia mía es esa”.

Preguntamos ahora, a sus noventa años de edad: ¿es Gilberto Picón Medina un hombre satisfecho por su obra? Dr. Picón: tiene Usted la palabra.

Dra. María de la Paz Silva Batatina

Palabras pronunciadas en homenaje a los 90 años de vida del Dr. Gilberto Picón Medina, Sala de Sesiones del Consejo Académico, en el Instituto Pedagógico de Caracas, en el mes de mayo de 2018.